sidad de incorporación al mundo laboral (como cooperativistas) y a la educación superior. La segunda cuestión, tiene que ver con la visión de la identidad campesina de Arizmendarrieta que ofrece Fernando Molina. En ocasiones, parece como si la impronta campesina de aquel explicase muchos de sus comportamientos, actitudes o maneras de pensar. La importancia del elemento identitario campesino en el biografiado es innegable, pero dotarlo de tanta importancia respecto de sus decisiones o del diseño de sus proyectos puede resultar un tanto determinista, como pasa con frecuencia en las biografías de la tradición anglosajona, que en ocasiones anteponen los rasgos psicológicos de los individuos a las situaciones particulares, el contexto o los actores con los que se relacionan cuando actúan. La visión de la comunidad campesina que presenta Fernando Molina, y que podría estar influenciada por la del propio Arizmendarrieta, que la tomaría como modelo ideal para el diseño de la experiencia cooperativa mondragonesa, me resulta un tanto arcádica, idealizada, externa y, sobre todo, alejada de los mecanismos reales de funcionamiento interno de las comunidades campesinas, en los que el "igualitarismo" es una mera ficción.

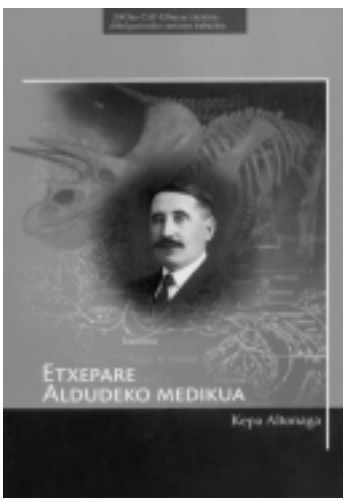
En conclusión, pienso que estamos ante una obra que sobrepasa en mucho las expectivas de sus promotores y que es necesario difundir fuera del ámbito historiográfico vasco, pues no sólo es una aportación decisiva al conocimiento de una experiencia tan singular como es el cooperativismo de Mondragón, o al de la figura de su fundador, sino que a través del estudio de los sesenta y un intensos años de una vida (1915 - 1976), la de José Mª Arizmendarrieta, decisivos para la configuración del País Vasco y de la España actuales, consigue trazar un cuadro panorámico. De su interior, yo destacaría el estudio de la raíces intelectuales y de la evolución, en sentido amplio, de la doctrina social de la iglesia en España, así como la apertura de nuevas perspectivas posibles para el estudio del fanquismo: desde la experiencia vital del individuo y desde la especificidad de lo local. Pero, más importante que esto, yo insitiría en la actitud del historiador ante su investigación. Y aquí, destacaría su evidente implicación con el proyecto, su honradez en la gestión de la documentación y en la presentación de los hechos y su humanidad en el acercamiento a la figura de José María Arizmendarrieta.

DANIEL LANERO TÁBOAS.

Etxepare. Aldudeko Medikua

Kepa ALTONAGA EUSKALTZAINDIA

UPV/EHU. 2006. ISBN: 84-95438-27-5



Hace más de una década definimos en esta revista (1996, nº 6:15) al escritor vasco Jean Etxepare como "uno de los mejores prosistas de la historia de la literatura vasca", por su abundante producción periodística y su lenguaje "elegante y aristocrático", manifestados en sus dos libros: *Buruxkak* (1910), *Beribelez* (1929), y en la excelente aportación como reportero, publicada en la revista *Eskualduna*. A pesar de ello, su figura y obra han sido poco conocidas en el sur del País Vasco. Afortunadamente este desconocimiento ha quedado subsanado por dos interesantes

obras que se han publicado recientemente sobre este escritor. Hijo de emigrantes vascos, nació en Mar Chiquita (Argentina) en 1877; ejerció la medicina en Aldudes (Baja Navarra) durante 25 años (1905-1930), y falleció en 1935 en Cambó (Laburdi) de donde fue médico entre los años 1930 y 1935. Nuestra atención se fija hoy en el libro: *Etxepare. Aldudeko Medikua* de Kepa Altonaga.

La obra del escritor vizcaíno Kepa Altonaga (1958), profesor de Biología en la UPV (Universidad del País Vasco) es una especie de ensayo, extenso y especial, de 333 páginas. Subrayo el vocablo "especial" por la abundante información científica que ofrece sobre Ch. Darwin (1809-1882), E. Durkheim (1858-1917), E. Haeckel (1834-1919), S. Gould (1941-2002) etc., y por las ideas filosóficas que aporta al tratar sobre H. Bergson (1859-1941), F.W. Nietzsche (1844-1900), etc. Pero existe otra razón por la que empleó la palabra "especial".

El curso de este peculiar ensayo sobre la vida y obra de J. Etxepare queda a menudo interrumpido e invisible, como las aguas del intermitente Guadiana, por las constantes y largas digresiones científicas. El autor se explaya con detenimiento en citas y comentarios que, dada su formación académica, serán sin duda alguna, del agrado de muchos lectores universitarios, pero que podrían dificultar la fácil comprensión de muchos lectores interesados en la obra de J. Etxepare. En mi opinión, podrían desaparecer unas 80 páginas del libro sin que éste sufriera ningún detrimento serio. La frase vasca que K. Altonaga emplea en la pág. 129: "Haritik larregi tiratzen ari ote naiz. Beharbada", podría aplicarse a mi aseveración por ese "estiramiento excesivo del hilo narrativo". A modo de ejemplo cito los pasajes dedicados a Buffalo Bill (p. 286) y a J. P. Aguerreberry (p. 287-288). Para los vascos que han vivido en California, Nevada y han podido gozar de la impresionante vista de "Death Valley" desde la cumbre "Pete Aguereberry", resultará interesante rememorar viejos recuerdos, pero cabe que pierdan de vista el objetivo principal: la vida y obra de J. Etxepare.

En cambio, el abundante material fotográfico y biográfico con el que el autor compone el cuadro histórico de las personas que convivieron con el escritor vasco, ilustra adecuadamente su figura. Sirva de ejemplo la descripción de los profesores y compañeros del Seminario de Larresoro: Arnaud Abadia (1843-1916), J. Hiriart-Urruty (1859-1915), J.B. Adema (1861-1936), J. Barbier (1875-1931), J. Saint-Pierre (1884-1951), J. Elizalde "Zerbitzari" (1883-1961), J. Moulier, "Oxobi" (1888-1958), etc.

Son, también, interesantes los comentarios sobre los académicos de Euskaltzaindia con los que J. Etxepare mantuvo una relación personal, así como las referencias que aporta sobre algunos escritores vascos: R. M. de Azkue (1864-1951), Tx. Agirre (1864-1920), P. Broussain (1859-1920), G. Lacombe (1879-1947), L. Dassance (1888-1976), S. Altube (1879-1963), G. Bähr (1900-1945), J.M. Barandiaran (1889-1991), N. Ormaetxea, "Orixe" (1888-1961), J. Zaitegi (1906-1979), P. Lafitte (1901-1985), etc. Es precisamente éste último escritor (una de las figuras más representativas de la cultura vasca -lengua y literatura- en el s. XX), quien peor malparado queda tras las frecuentes críticas del autor del libro. Es muy probable que muchos que le conocieron de cerca al sacerdote e ilustre académico de número de Euskaltzaindia no compartan esta postura de K. Altonada, a pesar de reconocer en ocasiones, el talante integrista de P. Lafitte.

Junto a la extensa descripción de las personas, el análisis del autor abarca también la de dos asociaciones vascas culturales fundamentales en las que se vio implicado J. Extepare: "Eskualzaleen Biltzarra" que fue creada en 1902 en Fuenterrabia y "Eusko Ikaskuntza" fundada en 1918 en Oñate.

Mención especial merece el apartado titulado "Galileako zurgin-seme pedoilarena"

(págs. 78-84) en el que relata la influencia de la obra de F. W. Nietzsche en el joven J. Etxepare durante los cursos de medicina en la Universidad de Burdeos, y los quebraderos de cabeza que le ocasionó la publicación de dos capítulos relacionados con el amor y con ideas liberales poco frecuentes en el País Vasco, que publicó en su libro *Buruxkak* en 1910.

A pesar de las discrepancias arriba expuestas, considero que este libro del profesor K. Altonaga es interesante, y servirá de acercamiento a uno de los mejores prosistas en la historia de la literatura euskérica.

GORKA AULESTIA

Estación Europa. La política europeísta del PNV en el exilio (1945-1977)

Leyre ARRIETA ALBERDI

Madrid, Tecnos, 2007, 373 pp.

En 1999 y 2001 vieron la luz los dos tomos de *El Péndulo Patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco* de Santiago de Pablo, Ludger Mees y José A. Rodríguez Ranz. Los autores estudiaron en esta obra la historia del PNV, desde su fundación y

hasta el comienzo de la Democracia, desde un punto de vista objetivo y científico, llegando Javier Tusell a definirla como "la mejor historia del nacionalismo vasco" (*El País*, 19-VIII-2003). La publicación de la tesis de Leyre Arrieta en el año 2007 ha venido a completar, con el mismo sentido profesional de los autores de *El Péndulo Patriótico*, una parte fundamental de la historia del PNV: la transcurrida en el exilio durante la Dictadura franquista.

Señala Arrieta que el PNV fue asumiendo paulatinamente el concepto de *Europa* desde su nacimiento, a finales del siglo XIX, y hasta la Segunda Guerra Mundial. El final de la Primera Guerra Mundial supuso un punto de inflexión en el avance de la acción exterior del nacionalismo vasco. De este modo, la insatisfacción de las diferentes minorías y nacionalidades europeas ante las resoluciones adoptadas tras el final del conflicto bélico, así como la formulación de los denominados *Catorce Puntos* del presidente estadounidense Woodrow Wilson, hicieron pensar al PNV que Europa podría convertirse en la plataforma que permitiera a Euskadi alcanzar su reconocimiento internacional. Desde este momento y hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, el PNV fue tomando contacto con diferentes líderes europeos de la democracia cristiana y del federalismo integral.

El triunfo de los aliados en 1945 alentó a los nacionalistas vascos, que pensaron que ahora era posible la restauración democrática en España. Por otro lado, creían que ésta era una oportunidad idónea para que, en una coyuntura europea, fueran reconocidas y materializadas todas sus aspiraciones. Esta primera etapa de optimismo y de gran actividad para el PNV comprendió, según la autora, los años 1945 a 1950. A esta primera fase de alborozo le siguió una segunda etapa crítica, de desencanto, que comprendió los años 1950 a 1960. Los pactos de España con los Estados Unidos en el año 1953, que permitieron el inicio del reconocimiento internacional del régimen de Franco, así como el fiasco del plan que, ideado por Indalecio Prieto, intentaron llevar a cabo los monárquicos y los socialistas, hicieron que el PNV considerara a